

Enrique Badosa: «Subirachs prosigue su obra», *ABC Cataluña*, 15 de agosto de 1996, p. III

Todo barcelonés interesado por el Templo de la Sagrada Familia y por la obra del escultor Subirachs, periódicamente se acercará a tan magna fábrica. Progresan los trabajos de instalación de las enormes columnas interiores que habrán de sustentar las bóvedas del interior, progresa la apasionada tarea subiraquiana en la Fachada de la Pasión. Muchos años lleva ya en esta gran obra. Subirachs espera tenerla terminada dentro de cuatro. Todavía queda bastante por hacer, y el escultor prosigue inmerso física y artísticamente en el ámbito gaudiniano al que felizmente aporta tanto su estilo como su iconográfica visión de las escenas de la Pasión de Cristo.

Dicho templo continúa siendo lugar muy atractivo no sólo para nosotros los barceloneses, sino por todo foráneo atraído por la cultura. Desde luego que nunca falta la presencia de nipones, para los cuales el Templo y La Pedrera son obligadísimo y celebradísimo lugar de visita. Quien de vez en cuando se acerca a comprobar cómo avanza la creación de Subirachs, por lo que atañe a más o menos un año, encontrará nuevas presencias figurativas en la Fachada. He aquí, pues, el llamado *Grupo de Pilatos*, en el que se narra como el romano se lava las manos, como su esposa -Prócula Claudia- contristada y temerosa se aleja, después de la conocida advertencia.

Con gran habilidad y arte escultóricos, Subirachs consigue que en la escena de *Ecce Homo* el contemplador se vea implicado de modo semejante a como participó el pueblo de Jerusalén. Otro magnífico acierto no sólo en lo escultórico, sino en el empeño de narrar en piedra lo sucedido después de la Oración de Getsemaní. Subirachs continúa plasmando felizmente el relato que gracias a su arte vamos leyendo en piedra figurativa sabiamente escrita en la fachada gaudiniana.

Por lo que se refiere a las figuras escultóricas, aún están por llenar cuatro fornículas sitas en las torres de tal Fachada. Naturalmente, las ocuparán los cuatro evangelistas, en cuyas imágenes Subirachs también está trabajando. Y he aquí otra importantísima creación del artista: las tres grandes puertas. Una de ellas, la lateral izquierda, lleva ya tiempo instalada, y en ella el contemplador admira una vez más cómo Subirachs interpreta la Oración en el Huerto. Quedan por colocar la lateral derecha y la central. La lateral derecha se está fundiendo ya, y pronto en ella se admirará el relato de la Coronación de Espinas. Tendida en el suelo, he podido ver –ventajas de ser amigo del artista– el molde en yeso de la puerta que pronto pasará a la fundición. Enorme puerta de dos batientes –en bronce, igual que las demás– y en la que leeremos muy bien escogidos textos evangélicos transcritos en original relieve con la hermosa caligrafía escultórica de Subirachs.

Cuatro años, pues, faltan para que el escultor dé por acabada su hermosa tarea. Durante este tiempo, muchísimos nos acercaremos a admirar la progresión de una empresa artística que nos habrá tocado en suerte ver comenzar y, «Deo volente», coronar.

